

En el nombre de...

El problema de los valores en psicología social

LUCY BAUGNET

La cultura engloba las ideas, los modos de vida, los estilos de vida; comprende también los conocimientos, las representaciones, las imágenes, las aspiraciones, el pensamiento, las formas de expresión de los sentimientos, los modelos, los símbolos, los valores, etc.

La cultura es un conjunto ligado de maneras de pensar, de sentir y de actuar más o menos formalizadas (es decir, de códigos estéticos, religiosos, morales, lingüísticos, técnicos, científicos, etc.) que, siendo compartidos por una pluralidad de personas, sirven, de una manera a la vez objetiva y simbólica, para constituir a estas personas en una colectividad particular y distinta.

(Rocher, 1968)

En 1918, Thomas y Znaniecki definieron los valores como elementos que “tienen un contenido empírico accesible a los miembros de un grupo social y una significación que hace o puede hacer de ellos un objeto de actividad” (1996: 93). Es debido a su contenido tanto como a su evolución, sus modalidades y su tipología, y menos a sus funciones, que los trabajos sobre los valores han permanecido relativamente aislados y son poco numerosos¹.

A diferencia de disciplinas como la antropología o la sociología, integrar la noción polisémica de valor puede parecer una cuestión periférica en los problemas que debe enfrentar la psicología social. De hecho, es a menudo en el sentido antropológico del término en sus relaciones con la cultura que la cuestión de los valores se encuentra más explícitamente expuesta, especialmente para especificar una cultura en particular, su campo de extensión o para comparar entidades culturales o geopolíticas. En tanto que se acepte, como punto de partida, la afirmación

que los valores se relacionan a objetos reales o simbólicos diversos a los cuales los sujetos otorgan importancia y se muestran como principio regulador y justificador de los comportamientos sociales o colectivos (cf. Kluckhohn, 1951), se contará con un principio de arranque sobre los valores.

En este breve ensayo partiré de la asignación de valores a las categorías epistemológicas de *salvaje* y *doméstico* para tratar luego con el enfoque de los valores en psicología social; por una parte con la categorización social y su desarrollo en el marco de una teoría de la identidad social de Henry Tajfel y, por otra, con los aportes de Serge Moscovici a la teoría de las representaciones sociales, subrayaré el carácter innovador de la obra de éste.

ESTADOS SALVAJES Y ESTADOS DOMÉSTICOS

Retomando las categorías de salvaje y doméstico como categorías epistemológicas propuestas por Moscovici en 1974 en su libro *Hommes domestiques*

¹ Rokeach (1973); Schwartz (1992); Inglehart (1977).

et *Hommes sauvages*, indiqué (Baugnet, 1985) la presencia de cierta ruptura epistemológica entre los fundadores de las ciencias sociales (Hobbes, Rousseau, Tönnies, Durkheim, Weber, Lévi-Strauss), que refleja una dicotomía más general entre el estado de naturaleza y el de sociedad (Moscovici, 1968; 1974). Este eje epistemológico ha estado tradicionalmente en la base del enfoque sociológico clásico, así como en el pensamiento político y en la psicología social. En psicología social ha tenido como consecuencia separar el estudio de los comportamientos colectivos, rechazados como *sui generis* de su campo de investigación durante décadas. El estado salvaje se caracteriza por ser un estado de gestación del entusiasmo, del exceso:

Corresponde a un modo brutal de la vida en un impulso utópico innovador ... desde un punto de vista histórico



está relacionado con los movimientos religiosos, políticos, sociales, cívicos y filosóficos innovadores o utópicos² (Baugnet, 1985:18).

Se devela en tiempos de efervescencia centrados en el presente donde el espacio está abierto; puede tratarse de fenómenos masivos³, de fiesta o también de periodos de cambio e innovación. Se crean allí nuevos valores, diferentes de los valores legítimos normales, que sorprenden por su fuerza, por su inmediatez y su carácter contranormativo, la presencia de figuras emergentes o de líderes carismáticos.

En el lado opuesto, el estado doméstico es el de la restauración del orden habitual y de la cotidianidad, las convenciones sociales, el peso de la institución: “es lo invariante, lo codificado, la distancia. El tiempo está diferido, el espacio cerrado por las prohibiciones” (Baugnet, 1985:18). En el plano histórico, corresponde a las reacciones conservadoras, a la institucionalización, a la secularización.

Cada uno de los estados puede estar caracterizado por móviles de acción. Esquemáticamente, se concibe el estado salvaje movilizado por el *deseo* y la *creencia* mientras que el estado doméstico lo es por la *razón* y el *interés*.

Sin duda esto nos obligaría a desarrollos que no podemos considerar aquí pero, provisoriamente, podemos convenir en que estos móviles de la acción son también valores en el sentido que garantizan lo que se considera legítimo en alguna de las condiciones. El concepto de valor hace intervenir datos del contexto normativo. Eso nos obliga a tratar sobre la legitimidad de esos valores.

² Tenemos en cuenta las religiones primitivas, los movimientos milenaristas y también los acontecimientos sociales y políticos que los ejemplifican: la Revolución Francesa, la Comuna de París, Mayo 68, los movimientos de liberación femeninos, los homosexuales, la eliminación del *apartheid*.

³ Con acontecimientos aparentemente tan dispares como las marchas cívicas, las ocupaciones de iglesias, los *happening*, las representaciones artísticas.

La teoría de las representaciones sociales apela también a la noción de valor especialmente en lo que concierne a los procesos de objetivación y de anclaje. “Objetivar” es eliminar paulatinamente los excesos de significación en los objetos materializados, imaginados, significados.

LA PSICOLOGÍA SOCIAL Y EL ESTUDIO DE LOS VALORES

De un modo general, los valores se presentan compartidos en el seno de grupos o categorías sociales a los cuales pertenecen las personas. En primer lugar, son transmitidos por la socialización o aculturación (se crean ilusiones alrededor de valores culturales, nacionales, religiosos, de clase, familiares, etc.). Su permanencia relativa está por lo tanto sujeta a elaboraciones y transformaciones en el momento de sus prácticas, sus interacciones, sus comunicaciones en el seno del grupo o en las relaciones entre grupos. Emergen y se manifiestan en las prácticas, las percepciones, las evaluaciones y las representaciones. Su estabilidad o su cambio y su campo de extensión pueden por lo tanto variar en función de intercambios sociales interculturales o ambientales.

En su presentación de los procesos de categorización social y sus desarrollos por la teoría de la identidad social como conflicto simbólico, Tajfel

(1972) recurrió a la noción de valores. El proceso de categorización social desarrollado por Tajfel es un proceso a la vez perceptivo y cognitivo de clasificación, simplificador, y es un proceso social de diferenciación de objetos repartidos en categorías distintas. Da cuenta de una organización evaluativa del entorno social. En la comparación entre categorías de individuos, tratados como objetos sociales, el valor hace la diferencia. Las diferenciaciones en términos de valores polarizados positiva y negativamente son expresados así con relación a dimensiones o rasgos (por ejemplo, “los buenos, la gente bien” y “los malos, los menos que nada”). A partir de una relación con los trabajos de Piaget, en una comparación entre el pensamiento infantil egocéntrico y el pensamiento primitivo, Tajfel decía en 1972: “Las diferenciaciones que operan gracias a los valores representan una de las formas más fundamentales y más primitivas de categorización social por dicotomías” (Tajfel, 1972: 281). Más aún, las presunciones sobre la causalidad de los acontecimientos se fundamenta sobre un sistema de categorización por el cual las diferenciaciones evaluativas son el criterio principal de asignación a una u otra categoría. Por fin, el contexto no niega sus efectos sobre el proceso. Aquél puede ser más o menos favorable a los valores: un contexto congruente aumenta la polarización, la disminuye en caso contrario (efecto del contexto). En consecuencia, los valores intervienen en el momento de la formación de categorías y en su mantenimiento; hay un “refuerzo posterior de los sistemas de diferenciación resultantes”. El sistema de categorías sociales en el cual se establecen las diferencias evaluativas se hace más “remarcado, más claro” (Tajfel, 1972: 282) para el uso cotidiano. Por lo tanto, la categorización está ligada a la validación de las categorías por los valores y esta organización cognitiva del entorno social en posiciones polarizadas refleja la estructura normativa de la sociedad. Debemos recalcar que este enfoque de Tajfel renueva la explicación de los estereotipos hasta ese momento tratados

principalmente como contenidos sesgados antes que productos de la categorización en el marco de las relaciones entre grupos.

Al desarrollar la teoría de la identidad social a partir del concepto de categorización, Tajfel muestra que la identificación con una categoría se concibe en el marco de comparaciones entre grupos pertinentes hechas por el individuo para definir su identidad social de forma positiva. La categorización traza la frontera entre el endogrupo y el exogrupo, el nosotros y los otros, la categoría a la cual uno se adhiere en contraste con la que se rechaza.

La identidad está por lo tanto directamente vinculada con la percepción e interpretación del entorno y especialmente por las modalidades de la atribución causal en las secuencias de acontecimientos (Baugnet, 2001).

Turner (1979) propuso una distinción entre conflictos de interés y conflictos de valores para especificar los procesos de comparación social en el marco de las relaciones entre grupos, aún en aquellos casos en los que los dos tipos de conflictos se confunden parcialmente. Sherif (1967) establece que los conflictos de interés son generados por la competencia social y no es necesario que exista una larga historia de conflictos relacionados con las creencias o los valores para que aparezca la hostilidad entre los grupos. Las situaciones de competencia en las cuales se sitúan los sujetos, repartidos en grupos que compiten por un solo ganador, son suficientes para generar hostilidad, percepciones y evaluaciones recíprocas en términos negativos. La experiencia del paradigma del grupo mínimo donde los grupos son asignados experimentalmente en una situación social mínima, indica todavía de manera más radical el efecto de categorización en el sentido en que, aun en ausencia de lazos sociales entre las personas y no sólo de conflictos, proyectos u objetivos comunes, el favoritismo hacia el grupo en el cual han sido colocados se manifiesta siguiendo una lógica que no es tanto instrumental como simbólica. En esta situación las

personas no privilegian su interés objetivo sino que desarrollan una estrategia que concede a su propio grupo una distinción positiva. Los conflictos de valores son de hecho conflictos simbólicos que permiten distinguirse y mantener o adquirir una identidad social positiva.

Desde esta perspectiva, los valores no son tanto el origen de la identidad sino que son el producto de comparaciones para asegurar una distinción y una identidad positiva. Por lo tanto, son inherentes a la formación de la identidad social y a las estrategias identitarias. De este modo, la inversión de valores, ese recurso para definirse positivamente, permite a una minoría desacreditada por la mayoría transformarse en un movimiento minoritario activo, adquirir una visibilidad social y proporcionar a cada uno de los participantes una identidad positiva. Proporcionar una posición de manera distintiva y positiva en el cuadro de la comparación social parece ser uno de los modos de operar de la influencia. Esto se confirma por las investigaciones sobre la influencia en las minorías activas (Moscovici, 1976) debido a la diferenciación, un estilo firme y una consistencia sincrónica y diacrónica en la expresión de opiniones contranormativas, la innovación toma forma y puede difundirse y tener un efecto sobre las opiniones y creencias de la mayoría. De esta manera, el estilo y el contenido del mensaje de la minoría que proviene de una inversión de los valores constituye un proceso performativo de legitimación en el sentido que tiende a hacer advenir lo que anuncia. Su efecto potencial puede ser calificado de misterioso o de magia social.

La teoría de las representaciones sociales (Moscovici, 1976) apela también a la noción de valor especialmente en lo que concierne a los procesos de objetivación y de anclaje. "Objetivar" es eliminar paulatinamente los excesos de significación en los objetos materializados, imaginados, significados. Esta figuración se realiza en función de los objetivos de comunicación que poseen una finalidad social: distorsión significada en función de deseos, valores e

Representaciones sociales

En el nombre de...

DOSSIER



intereses de grupo (Moscovici, 1976) que indica la inserción de los conocimientos en un sistema de pensamientos ya establecido. Numerosas modalidades permiten a un objeto nuevo religarse a los saberes disponibles. Esta transmisión y apropiación de objetos de saberes facilita la integración cognitiva al hacer familiar lo que era extraño y favorece la instrumentación del saber. Las representaciones sociales se anclan en una red de significaciones y un pensamiento constituido, y en un sistema de valores que contribuye a dotar a las representaciones de una dimensión simbólica. Ello es el resultado de posiciones ocupadas por el grupo y los individuos en un campo social: “Las representaciones son principios generadores de toma de posición ligados a inserciones específicas en un conjunto de relaciones sociales y organizan los procesos simbólicos que intervienen en estas relaciones” (Doise y Palmonari, 1996: 10). Así, los valores divididos colectivamente en sus pertenencias grupales, articu-

lan las funciones identitarias de las representaciones sociales. Para una misma categoría (ej. los jóvenes) los valores como los rasgos y polaridades atribuidas al endogrupo (“nosotros los jóvenes”) y al exogrupo (“ellos los viejos”) difieren en lo que tiende a funcionar como eslabón entre valores e identidad (Geka, 2003).

Apropiados o interiorizados en la construcción de las identidades, los valores participan por lo tanto en la integración del sujeto al grupo. En el momento de la socialización los valores son transmitidos como parte involucrada en la identidad colectiva y pueden ser aceptados o rechazados por el sujeto para su propia definición. En las prácticas interactivas y comunicativas, los valores se establecen, se transmiten, se transforman, sean aceptados o rechazados. Contribuyen a definir la identidad social en sus dimensiones: individual (ej. la estima de sí mismo), social (ej. la polaridad del endogrupo) y colectiva (ej. los valores del grupo) en sus lazos con la cultura.

¿CUÁLES SON SUS MODALIDADES?

Rokeach los asimila a las creencias en el nivel teórico: “a value is an enduring belief that a specific mode of conduct or end state of existence is personally or socially preferable to an opposite or converse mode of conduct...”⁴ (Rokeach, 1973:5) compuesto de elementos cognitivos, afectivos y conativos. Son organizados en sistemas de valores u organizaciones durables de creencias relacionadas con los modos deseables de comportamiento o las finalidades de la existencia que se distribuyen a lo largo de un *continuum* de importancia relativa. Los especifica con relación a otras nociones como actitud, motivación, instintos, interés y necesidad con las cuales han sido a menudo identificados, ya sea porque se les atribuye, como “constructos”, la misma función, la de ser móviles de la acción, ya porque tienen una misma definición operacional en la medida en que el procedimiento utilizado para estudiarlos es el mismo⁵.

Rokeach propone, en el nivel empírico, la *Rokeach Value Survey*, un cierto tipo de instrumento útil para una psicología diferencial de los valores que

permite apreciarlos en su debida importancia para personas caracterizadas social y culturalmente (edad, clase, religión, etnia, etc.).

Tal perspectiva empírica permite observar, no sólo los efectos de la edad sino también las evoluciones, especialmente los efectos de generación y de cohorte. Permite también asimilaciones que pueden ser inducidas por la propiedad que tienen los valores, las actitudes y las opiniones, de modificarse con el tiempo⁶.

Es en el plano de la conceptualización teórica donde las ambigüedades pueden ser eliminadas sobre todo si se sobrepasa el nivel de las definiciones para reintroducirlas en un marco teórico a partir de las cuales adquieren toda su significación (cfr. supra: las teorías de la categorización y de la identidad social y la teoría de las representaciones sociales).

Shalom Schwartz (1992) considera los valores como criterios que las personas utilizan para seleccionar y justificar sus acciones y evaluar a la gente (comprendido uno mismo) y los acontecimientos. Se refiere a una estructura de diferentes valores (56 valores), según las culturas y su universalidad. Propo-

⁴ En inglés en el original (N. del T.)

⁵ Aun cuando Rokeach (1973) los distingue de las actitudes, un buen número de investigaciones cuantitativas descriptivas inducen cierta confusión entre actitud y valor en la medida en que el estudio de valores/actitudes se hace, a menudo, a partir de una operacionalización a partir de enunciados de opinión organizados en escalas. Por ejemplo: estar en desacuerdo con la opinión según la cual “una mujer es ante todo una persona destinada a tener y educar niños” aparece, en la sociedad francesa de estos últimos veinticinco años, relacionado con indicadores de una escala de *liberalismo cultural*. El liberalismo cultural y otros “denominadores comunes” de opinión tales como *liberalismo económico*, *etnocentrismo* y aún el *nacionalismo*... son construidos como escalas de actitud y presentados como un sistema de valores. Ejemplo: “Los decenios 1960 y 1970 han estado marcados en Francia por el desarrollo del liberalismo cultural. Se denomina así un sistema de valores antiautoritarios que otorgan importancia a la autonomía y la expansión individual, reconocen a cada uno el derecho a elegir su modo de vida y se fundamenta en el valor de igualdad intrínseco a todo ser humano sin distinción de raza, sexo

o rango social” (Grunberg y Schweisguth, 1990). Estos sistemas de valores intervienen en la estructuración de las orientaciones políticas y están correlacionados con las actitudes hacia la democracia (Grunberg, 2002). R. G. Jennings y G. Niemi (1981) operacionalizan la estructuración de las orientaciones y las actitudes políticas en lo que concierne a la democracia correlacionadas con tales escalas. La distribución de tales valores, su transmisión y su evolución ha dado lugar a numerosas investigaciones en el marco de amplias encuestas internacionales de tipo sociológico (Inglehart, 1977) o nacionales (Riffault, 1994).

⁶ Esto se presenta en las investigaciones de Mildred Schwartz (1967) que se refieren a los efectos de la edad y las cohortes sobre la evolución de las actitudes racistas en los años 1960. En el contexto de la sociedad estadounidense, con relación a la tolerancia, señala: “in each generation while the olders are less tolerant than the younger, the former are more tolerant than their age peers in the preceding generation. Part of this change is due to education... at the same time, each generation becomes socialized into a more tolerant climate” [en inglés en el original – N. del T.] (Schwartz, 1967: 129). La tolerancia está tratada aquí como valor y como actitud.

Es necesario observar los efectos de la invocación de los valores en el momento de las argumentaciones si se quiere atrapar la dimensión ideológica. Esto confirma que los valores pueden definirse como creencias que autorizan los juicios de estigmatización o de legitimación a propósito de las actitudes.

ne un estudio empírico reagrupando los valores en diez tipos motivacionales⁷ con relevancia para los intereses personales o colectivos. Sólo los valores de *universalismo* y de *seguridad* corresponden a la vez a dos tipos opuestos en estas dimensiones. Los estudios empíricos hechos con una perspectiva internacional en colaboración con Bilsky (Schwartz y Bilsky 1987; 1990) muestran conjuntos de valores compatibles e incompatibles⁸ que tienden a estructurarse en un sistema casi universal.

En el marco de investigaciones comparativas internacionales, Doise, Spini, Jesuino, Hung y Emler (1994); Spini (1997); Doise, Spini y Clémence (1999); y Spini (2003) analizan las representaciones de los *derechos del hombre* en diferentes países. El estudio de los derechos del hombre en términos de representaciones muestra que un marco común no implica necesariamente que cada cual adopte las

mismas posiciones. Las posiciones específicas en el marco de las representaciones sociales comunes pueden estar ligadas a la implicación del sujeto frente al objeto (Baugnet, 1988), la confianza en las instituciones, las concepciones de su rol y las del gobierno en la solución de los problemas sociales (Baugnet, 1993a), la adhesión a ciertos valores (Baugnet, 1993b; Geka, 2003) y también al sentimiento de justicia relativo a las situaciones conflictivas (Baugnet, 2003).

Jodelet (1992) concibe los valores como vectores culturales, en el mismo nivel que las normas y las representaciones sociales, modelando el pensamiento y las conductas que orientan la actividad mental y práctica de los individuos.

Nosotros subrayamos su papel de justificación y legitimación de los comportamientos, con su estatus emblemático de la identidad. Así, en nombre del amor, de la libertad o de la seguridad, conductas o acciones no justificadas en el marco de las relaciones entre individuos o entre grupos son legitimadas por su posición de relación mutua.

Es necesario observar los efectos de la invocación de los valores en el momento de las argumentaciones si se quiere atrapar la dimensión ideológica⁹. Esto confirma que los valores pueden definirse como creencias que autorizan los juicios de estigmatización o de legitimación a propósito de las actitudes, de las opiniones o de los comportamientos (Braud, 1994:447). Se piensa en la apelación a los valores en los discursos políticos que unen y movilizan al electorado por su generalidad y su fuerza, y proporcionan la ganancia a quien los invoca, dándole una especie de misticismo. Si los valores en política son asignados a tradiciones ideológicas (ver valores de izquierda o derecha), lanzar mediáticamente una campaña electoral alrededor de valores específicos no deja de tener consecuencias sobre las posibilidades de una orientación política de lograr la mayoría

⁷ En 1994 agregó el undécimo, la espiritualidad.

⁸ Construidos sobre la base de matrices de correlación de valores elaborados en escalas tipo Guttman.

⁹ Se puede preguntar si su condición no implica también una dimensión mítica que se escapa habitualmente en la medida en que no son evocados más que como legitimadores.

identificada con los valores del momento (efecto agenda). Diferenciarse, proponer las identificaciones a partir de los valores aprobados, permite orientar los debates y justificar las acciones.

MÁGICO EN OPOSICIÓN A NATURAL, NORMAL, BANAL

Para concluir, la obra de Moscovici y su impacto, especialmente la teoría de las representaciones sociales y la teoría de la innovación minoritaria, se caracterizan por una cierta rehabilitación de los estados salvajes. Al ubicar al pensamiento ordinario del sentido común no como pensamiento incorrecto, sesgado, erróneo e ilógico sino como modalidad agitadora regida por lógicas sociales y colectivas, al tratar sobre la innovación antes que sobre la conformidad, el “pensamiento salvaje” remite al plano de la psicología social en su estado originario.

Al proponer “los fenómenos ideológicos y de comunicación social” como objetos de la psicología social, Moscovici (1984) dice que la ciencia, como forma de pensamiento lógico y racional, no es más que una de las modalidades del pensamiento social; la ideología, la creencia y la utopía son otras que conviene estudiar científicamente¹⁰ si se quiere explicar no sólo el ser humano doméstico sino también el ser humano salvaje.

Teniendo esto en cuenta, podemos considerar a Moscovici no sólo como un científico sino también, en sentido figurado, como un mago: tiende a dar existencia a lo que enuncia en un poder performativo y demostrativo; también por la adhesión que sus proposiciones suscitan y sugieren, lo que se da en una escuela. 🐼

¹⁰ Sin ninguna duda los criterios de legitimidad difieren en la creencia y en la ciencia. La necesidad de la prueba en el pensamiento científico y su ejercicio implican respetar procedimientos estrictamente definidos y específicos. Por lo tanto, la ciencia y la creencia participan conjuntamente en las construcciones sociales de la realidad (Stengers, 1993).

BIBLIOGRAFÍA:

- Baugnet, Lucy (1985), “Les comportements collectifs, ces restes des sciences sociales”, en *Cahiers de Psychologie Sociale*, núm. 25, Belgica: l'Université de Liège.
- (1988), *Naissance d'une identité collective, l'exemple wallon: identité culturelle, changements sociaux et catégorisations*, tesis de doctorado de École des Hautes Études en Sciences Sociales, París: l'Université Charles-de-Gaulle - Lille 3.
- (1993a), “Individualismo et représentations de l'engagement”, en actas del coloquio *L'engagement politique, déclin ou mutation?*, París: Centre de Recherches Politiques de Science Po (Unité Recherche Associée- Centre National de la Recherche Scientifique) /Fondation Nationale des Sciences Politiques.
- (1993b), “Européen, n'est-il qu'un mot?”, en *Mot/Les langages du politique*, núm. 34, París: Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques.
- (2001), *Métamorphoses Identitaires*, Bruxelles, Berne, Berlin, Frankfurt/M, New York, Oxford, Wien: Presses Inter Universitaires Européennes Peter Lang.
- (2003), “Quel ancrage aux représentations d'Européen?”, en Lucy Baugnet (ed), *Constructions identitaires et dynamiques politiques*, Bruselas: Presses Interuniversitaires Européennes Peter Lang.
- Braud, Philippe (1994), *Manuel de Sociologie Politique*, París: Librairie Générale de Jurisprudence, Editions Juridiques Associées.
- Doise, Willem, y Augusto Palmonari (1996), *L'étude des représentations sociales*, Neuchatel: Delachaux y Niestlé.
- Doise, Willem, Dario Spini y Alain Clémence (1999), “Human rights studied as social representations in a cross-national context”, en *European Journal of Social Psychology*, vol. 29, núm. 1, England: Wiley.
- Doise, Willem, Dario Spini, Jorge Correia Jesuino, Sik Hung Ng y Nicholas Emler (1994), “Values and perceived conflicts in the social representations of human rights: Feasibility of a cross-national context”, en *Swiss Journal of Psychology*, núm. 53, Berna: Verlag Hans Huber.
- Geka, Maria. (2003), *Penser le rapport des jeunes à la politique: une étude de valeurs et de représentations sociales*, tesis de doctorado de École des Hautes Études en Sciences Sociales, París: l'Université Charles-de-Gaulle - Lille 3.
- Grunberg, Gérard (2002), “Le soutien à la démocratie représentative”, en Gérard Grunberg,
- Grunberg, Gérard y Etienne Schweisguth (1990), “Libéralisme culturel, libéralisme économique”, en Centre de Recherches Politiques de Sciences Po, *L'électeur français en question*, París: Fondation Nationale Des Sciences Politiques.
- (1997), “Les indicateurs de valeurs et l'élection présidentielle”, en Elisabeth Dupoirier y Jean-Luc Parodi (eds.), *Les indicateurs sociopolitiques aujourd'hui*, París: L'Harmattan.
- Inglehart, Ronald (1977), *The silent revolution: changing values and political styles among Western publics*, Princetown, N. J.:

Representaciones sociales

En el nombre de...

- Princeton University Press.
- (1990), *Culture shift in advanced industrial society*, Princeton, N. J.: Princeton University Press.
- Jennings, Kent M. y Richard G. Niemi, (1981), *Generations and politics: a panel study of young adults and their parents*, Princeton, N. J.: Princeton University Press.
- Jodelet, Denise (1992), “Les représentations sociales”, en Larousse, *Grand Dictionnaire de la Psychologie Sociale*, París: Larousse.
- Kluckhohn, Clyde (1951), “The study of culture”, en Daniel Lerner y Harold D. Laswell (eds.), *The political sciences*, Stanford, California: Stanford University Press.
- Maslow, Abraham H. (1954), *Motivation and personality*, Nueva York: Harper and Row.
- Moscovici, Serge (1968), *Essai sur l'histoire humaine de la nature*, París: Flammarion.
- (1974), *Hommes domestiques et hommes sauvages*, París: Union Generale d'Éditions (Christian Bourgeois, 1979).
- (1976), *La psychanalyse, son image, son public*, París: Presses Universitaires de France.
- (dir.) (1984), *Psychologie sociale*, París: Presses Universitaires de France, (versión en español: *Psicología social*, Barcelona: Paidós).
- Nonna Mayer y Paul M. Sniderman (eds.), *La démocratie à l'épreuve*, París: Presses de Sciences Po.
- Riffault, Helene (ed.) (1994), *Les valeurs des Français*, París: Presses Universitaires de France.
- Rocher, Guy (1968), *Introduction à la sociologie générale*, tomo 2, París: Editions Hurtubise HMH.
- Rokeach, Milton (1973), *The Nature of human values*, Nueva York: The Free Press.
- Schwartz, Mildred A. (1967), *Trends in white attitudes towards negroes*, Chicago, Illinois: National Opinion Research Center – University of Chicago Press.
- Schwartz, Shalom H. (1992), “Universals in the content and structure of values: theoretical advances and empirical tests in 20 countries”, en Mark Zanna (comp.), *Advances in experimental social psychology*, vol. 25, Orlando, Florida: Harcourt.
- Schwartz, Shalom H. y Wolfgang Bilsky (1987), “Toward a universal psychological structure of human values”, en *Journal of personality and social psychology*, vol. 53, núm. 3, Washington, D. C.: American Psychological Association.
- (1990), “Toward a theory of the universal content and structure of values: extensions and cross-cultural replications”, *Journal of personality and social psychology*, vol. 58, núm. 5, Washington, D. C.: American Psychological Association.
- Sheriff, Muzufar, (1967), *Groups conflicts and cooperation*, Londres: Rotledge and Kegan Paul.
- Spini, Dario (1997), *Valeurs et représentations sociales des droits de l'homme: une approche structurale*, tesis doctoral no publicada, Genève: Université de Genève, Faculté de Psychologie et des Sciences de l'Es.
- (2003), “Measurement equivalence of 10 values types from the Schwartz Value Survey across 21 countries”, en *Journal of Cross-Cultural Psychology*, vol. 34, núm. 1, The Netherlands: International Association for Cross-Cultural Psychology.
- Stengers, Isabelle (1993), *L'invention des sciences modernes*, París: La Découverte.
- Tajfel, Henri (1972), “La catégorisation sociale”, en Serge Moscovici (ed.), *Introduction à la psychologie sociale*, vol. 1, París: Larousse.
- Tajfel, Henri, A. A. Sheikh y Robert C. Gardner (1979), “Contenu des stéréotypes et inférence de la similarité entre des membres des groupes stéréotypés”, en Willem Doise (ed.), *Expériences entre groupes*, París: Mouton.
- Tajfel, Henri y John C. Turner (1986), “The social identity theory of intergroup behavior”, en S. Worchel y W. G. Austin (eds.), *Psychology of intergroup relations*, Chicago, Illinois: Nelson-Hall.
- Tajfel, Henri, Michael Billig, R. P. Bundy y Claude Flament (1971), “Social categorization and intergroup behavior”, en *European Journal of Social Psychology*, núm. 1, England: Wiley.
- Thomas, William y Florian Znaniecki (1996), *Le paysan polonais en Europe et en Amérique: récits de vie d'un migrant*, París: Nathan (versión francesa de 1918: *The Polish peasant in Europe and America*).
- Turner, J. C. (1979), “Comparaison sociale et identité sociale: quelques perspectives pour l'étude du comportement intergroupe”, en Willem Doise (ed.), *Expériences entre groupes*, París: Mouton.

Traducción de José María Infante

Recibido: enero de 2005
Aceptado: marzo de 2005